

## Capítulo 517 Ammit Se Informa

Apophis entró en el cine en casa del castillo y presencié el final de un espectáculo bastante escandaloso.

Eran alrededor de las 3 de la mañana y la mayoría de sus madres estaban en la cama durmiendo.

Las únicas que no dormían eran Audrina, Seras y Valerica.

Las tres estaban en el sofá, abrazadas por su marido, y con tres visitantes muy especiales en sus regazos.

Straga, Yemaya y la siempre combativa Yemaja.

Los siete estaban sentados frente a la pantalla, cantando la canción principal de un programa de televisión nocturno muy popular, al que parecían haberse vuelto muy adictos.

Todos: "¡Ba-ba-ba-ba-ba-ba! ¡Ba-ba-ba-ba-ba!"

"¿Qué estáis haciendo?"

"¡¡KYAA!!"

"¡Mierda!"

"¡Hermano-hermano!"

Gritos de sorpresa escaparon de las bocas de los asistentes, mientras bolsas de patatas fritas y pequeños trozos de caramelos volaban por el aire.

Straga se arrastró fuera del regazo de su madre y corrió hacia Apophis con los brazos extendidos.

Sonriendo, Apophis levantó al más joven de sus hermanos y lo cargó sobre su hombro, antes de volverse hacia sus padres.

"¿Qué están haciendo todos aquí tan tarde?"

Valerica: "¡N-Nada!"

Audrina: "Somos los padres aquí, ¿deberías cuestionarnos?"

Abaddon: "¿Qué estás haciendo aquí tan tarde?"

Apophis cruzó los brazos sobre el pecho.



"Estaba por preparar algo para Tiamat y para mí, ya que no podíamos dormir. Imaginad mi sorpresa cuando os encontré a todos aquí viendo 'George López' y comiendo bocadillos".

Abaddon y sus esposas se miraron y comprendieron de inmediato lo que había que hacer.

""""No se lo digáis a vuestras madres.""""

Normalmente Apophis habría obedecido, pero hoy se sentía particularmente vengativo.

Ese mismo día, Abaddon había reprendido en broma a su hijo por sus malos hábitos alimenticios delante de sus esposas.

Sus palabras fueron: "Sabes, creo que tengo mis pantalones viejos tirados por ahí, por si los necesitas".

Por supuesto, las chicas lo encontraron divertido y se rieron, pero a Apophis no le pareció divertido.

Ni siquiera un poquito.

"Ahora, me pregunto cuánto les gustaría al resto de mis dulces madres saber que estáis viendo su programa favorito sin ellas y manteniendo a sus hijos más pequeños despiertos, más allá de su hora de dormir para acurrucarse".

Casi inmediatamente, todo el mundo parecía como si los hubieran pillado con los pantalones bajados.

Abaddon sonrió irónicamente y trató de calmar la situación, antes de que ocurriera algo irreversible.

"Ahora, hijo, ¿por qué no hablamos de una manera de..."

"Di queso."

"¡Noooooo!"

\* \* \*

"Terminé enviándoles la foto y papá estuvo en la perrera durante aproximadamente un día y medio.

"Me siento mal porque algunas de nuestras madres fueron daños colaterales, pero en general creo que fue una venganza bastante exitosa".

"...Veo."

Apophis pasó su teléfono a la siguiente imagen en el carrito de su cámara.



"Ah, esa fue la vez que pillé a papá y a Mira tomando el té y ella le puso una pequeña tiara en la cabeza. Pude sacarle una foto justo antes de que se la quitara".

—Oh... Interesante... —murmuró Ammit.

Cometió el error de deslizar el dedo hacia la derecha en el teléfono de Apophis y reproducir un video que no tenía nada que ver con Abaddon.

"Oh Dios..."

"¡¡E-Eso es sólo un pequeño regalo de tu cuñada y no tiene nada que ver con nuestra dinámica familiar!!"

"Los genitales de esa mujer están bastante rojos."

"Simplemente me dejé llevar la noche anterior y..."

"Tiene moretones. ¿La golpeaste?"

"¡SÓLO porque ella me lo pidió!"

"Mmm..."

"¡¡De todos modos!! La siguiente foto es de él quemando cosas en la parrilla porque estaba distraído".

"¿Por qué le sangra la nariz?"

"Ah, una de nuestras mamás se puso un traje de baño de dos piezas por primera vez, así que estaba viviendo uno de sus momentos... 'especiales'".  
(Lisa)

Ammit escuchó todo lo que Apophis tenía que decir sobre el ser conocido como su padre y en silencio formó sus propias opiniones sobre él.

'Curioso...'

Apophis notó que Ammit se quedó en silencio en algún momento, como si estuviera perturbada.

Era difícil saber qué estaba pensando, ya que después de todo tenía literalmente la cabeza de un cocodrilo.

Empezó a preguntarse si tal vez había estado utilizando el enfoque equivocado para pintar un retrato de su padre.

"Sabes... entiendo que verlo en estas fotos lo haga parecer un poco tonto y poco serio, pero él es... en realidad, así es exactamente como es."





Él es solo un idiota enamorado, que tiene una tendencia a mostrar un favoritismo manifiesto hacia sus hijos, y también es muy posible que sufra de algún trastorno crónico del sueño.

Pero es un padre realmente bueno y siempre da todo lo que tiene para ayudar a nuestra familia y a nuestra gente.

No quiere que vuelvas a casa solo por el poder que hay dentro de ti ni nada de eso. Solo quiere que nuestra familia esté completa".

Ammit escuchó la sincera súplica de Apophis sin interrumpirlo una sola vez.

Y ella no era la única que estaba pendiente de cada una de sus palabras.

Anubis finalmente se había despertado, y no solo estaba escuchando más de la mitad de las historias de Apophis sobre su padre, sino que también había escuchado el audio de algunos de los videos.

La imagen que tenía de Abaddon en su cabeza contradecía directamente con su personalidad real.

¿Entonces para qué era realmente esta guerra?

Apophis se arriesgó y puso una mano sobre el hombro de su hermana.

"Mira, incluso si nos dices que no hoy, tarde o temprano él vendrá a buscarte otra vez por su cuenta. Su determinación de llevarte a casa es así de fuerte".

Finalmente, Ammit ofreció una palabra de refutación: "Entonces, ¿por qué no vino hoy?"

"Eso es-"

*¡Crash!*

Antes de que Apophis pudiera explicarlo, todo el templo retumbó, como si estuviera a punto de derrumbarse.

Y un culo gigante y brillante se estrelló contra el techo.

*- Hace 5 minutos.*

Mientras Thea caminaba hacia la divina Atenea, el brazalete que rodeaba su muñeca comenzó a cambiar.

Lo que al principio era una pieza de joyería, moderadamente llamativa, se convirtió en un conjunto de armadura negra de aspecto escandaloso, desdibujando los límites entre la lencería y el equipo de protección.

Pero los cambios más grandes vinieron de la propia Thea.



Su hermosa piel color caramelo se oscureció hasta adquirir un color gris suave, y su hermoso cabello rubio se transformó en un familiar blanco nieve.

Cuernos gruesos y de aspecto demoníaco se curvaban hacia los lados de su cabeza, y apuntaban hacia abajo, en lugar de hacia arriba.

Sus orejas desarrollaron una ligera punta, que no era exactamente como la de un elfo, y una poderosa cola dracónica sobresalía de la parte baja de su espalda.

Finalmente, Atenea supo que ya no podía haber ninguna duda sobre qué era esa arma.

Entre las seis sólo había uno cuya función era extraer y amplificar los componentes más potentes del ADN del huésped.

Incluso si quisiera fingir que no sabía lo que era, no podía.

Y ahora más que nunca, el peligro de entrar en batalla se había disparado.

Pero estaba a punto de dar otro paso adelante.

Finalmente, Thea desenvainó la espada larga que llevaba atada a la espalda y el aire pareció crepitar con malevolencia.

La espada negra pareció cobrar vida una vez que detectó las intenciones negativas dirigidas hacia su portador, y se volvió más larga, más gruesa y más afilada.

Pero eso no fue todo.

También había un olor familiar que llegaba a la nariz de Atenea, y que casi la hizo vomitar.

Veneno.

Y no era como el tipo con el que la rociaron antes.

Atenea sabía con certeza que, si dejaba que esa espada rompiera incluso la primera capa de su piel, no habría forma de salvarla.

Podría llorar durante horas, gritar hasta ponerse azul y usar toda la magia curativa de su arsenal, todo eso no serviría de nada.

'¡Qué arma más repulsiva...!'

Moviéndose a la velocidad de la luz, Thea blandió su espada en un amplio arco, que prácticamente diezmó el dominio que la rodeaba.

Atenea apenas logró esquivar el filo de la espada por un pelo y atacó con su lanza en represalia.







En un giro que no esperaba, Thea no se molestó en esquivar nuevamente, solo que esta vez fue la armadura la que recibió la peor parte del golpe.

A pesar de su apariencia frágil, la punta de la lanza de Atenea rebotó en el peto de Thea, como una pelota de tenis en una cancha.

Y con el retraso causado por el error de Atenea, Thea tuvo la mejor oportunidad de pasar su espada por el cuerpo de su oponente y cortarla en dos.

Pero Atenea logró levantar su escudo en el último momento para bloquear con éxito y prolongar su vida.

Aunque esto ocurrió a costa de su escudo.

El arma de Thea fue capaz de cortar la reliquia de bronce como si estuviera hecha de papel de seda; destruyéndola prácticamente por completo.

Y lo peor fue que la espada atravesó por completo la armadura de la muñeca de Atenea y la cortó.

Había recibido un corte, pero antes de que pudiera sufrir algún efecto nocivo, se cortó el brazo en la articulación y lo dejó caer al suelo.

—Aww. Perdí el objetivo —dijo Thea con calma.

La mirada sin alma y oscura de sus ojos le recordó a Atenea a los habitantes más desagradables del Tártaro.

Y me enfureció más allá de toda descripción.

"¡Gusano insolente!"

Atenea rugió y pronto la luz que formaba su cuerpo se hizo aún más brillante.

Sintiendo el peligro, Thea se retiró rápidamente a una distancia segura, para evitar sorpresas invisibles.

Atenea comenzó a crecer metro a metro, hasta alcanzar un tamaño titánico.

Con más de 100 metros de altura, era el ser más grande que Thea había visto jamás que no tuviera escamas.

Pero a juzgar por el poder que emanaba de ella, en realidad tampoco necesitaba serlo.

Era sin duda una de las personas más fuertes que Thea había conocido.

Pero si su padre era la cima de lo sobrenatural, ¿cómo podría ella tener miedo?

En su tamaño completo, Atenea apretó con más fuerza su lanza y la hundió en el suelo, donde estaba Thea.





En ese momento, la joven princesa reunió toda la fuerza de su cuerpo y levantó su espada sobre su hombro.

Sonriendo confiadamente, balanceó su espada para conectar con la punta de lanza de Atenea.

Una explosión abismal surgió de su choque y sumió al reino entero en el caos.

Mientras que Thea fue arrojada hacia atrás por la fuerza de la colisión, Atenea cayó cuando su pie quedó atrapado en uno de los muchos barrancos recién creados.

Incapaz de detenerse, tropezó y cayó a través del techo del templo de Anubis, destruyendo la estructura de miles de años de antigüedad.

